

LA POCHA NOSTRA: un manifiesto en constante proceso de reinención

La Pocha Nostra cuenta con más de treinta colaboradores distribuidos en diferentes países (México, los Estados Unidos, Inglaterra, España, y Australia). Nuestros proyectos abarcan desde performances individuales, hasta grandes instalaciones interactivas que incorporan comunidades efímeras de artistas e intelectuales. Producimos asimismo foto-performance, video, ciber-arte, radio y publicaciones. Los proyectos de la Pocha han sido presentados recientemente en el Tate Modern (Londres), el Museo Guggenheim (Nueva York), La Galería Corcoran (Washington D.C.), la Casa de las Culturas del Mundo (Berlín), MACBA (Barcelona), y LACMA (Los Ángeles). En los últimos tres años, muchos críticos, curadores, periodistas y miembros del público me han preguntado que es exactamente La Pocha Nostra: ¿una tropa de performance, una red internacional de artistas radicales, o una manera de hacer y presentar arte? En diálogo con varios miembros de La Pocha, mi respuesta se dio a manera de manifiesto. Esta es la primera vez que se publica en español. Invito al lector a piratearse cualquiera de las siguientes ideas.

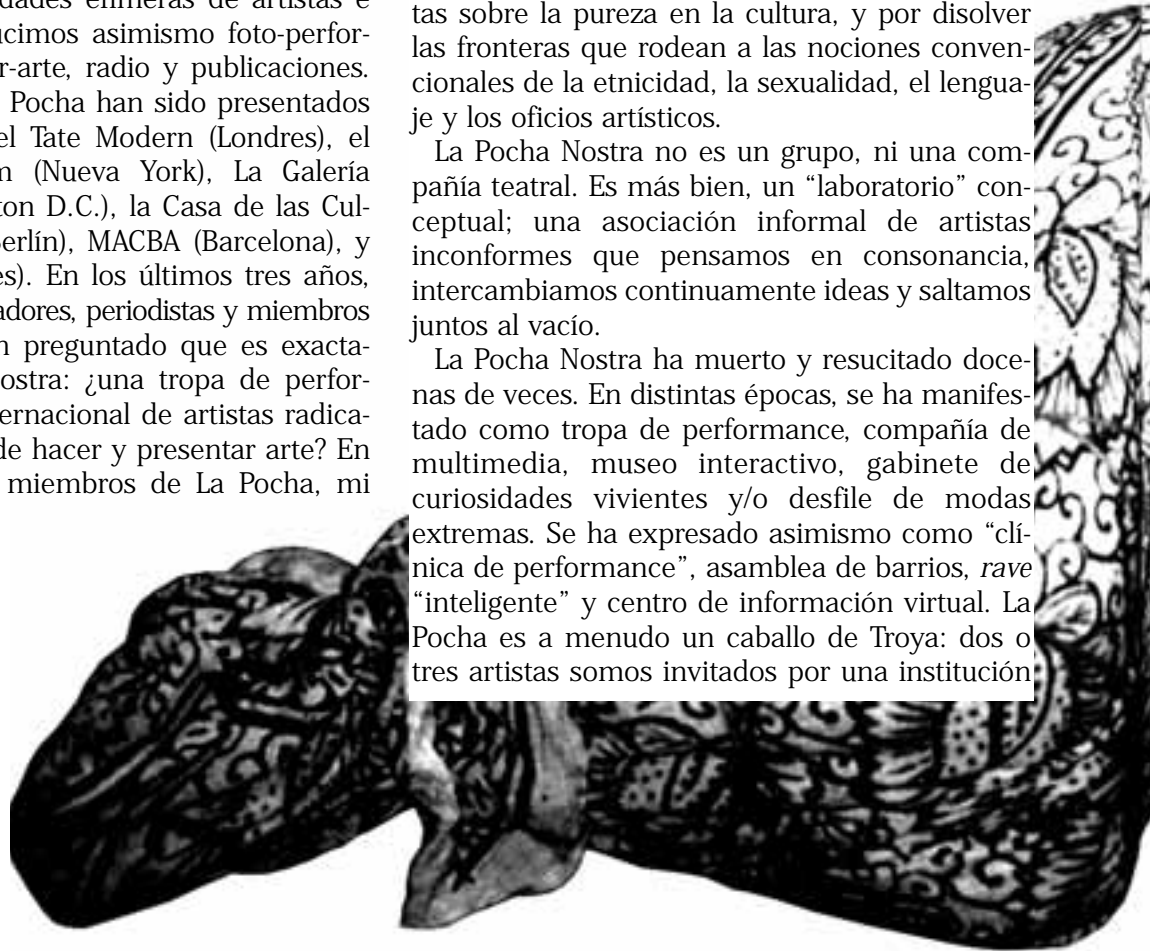
La Pocha Nostra es una organización trans-disciplinaria de arte, radiada en San Francisco, y conectada a “grupos asociados” en muchas ciudades y países. Como lo plantea nuestro sitio electrónico, proveemos las bases para una red informal de artistas rebeldes en diferentes disciplinas, generaciones y etnias. Si existiera un común denominador, este sería nuestro deseo de cruzar y borrar fronteras

Gillermo Gómez-Peña

peligrosas e innecesarias entre el arte y la política, la práctica y la teoría, el artista y el espectador. Luchamos por erradicar los mitos modernistas sobre la pureza en la cultura, y por disolver las fronteras que rodean a las nociones convencionales de la etnicidad, la sexualidad, el lenguaje y los oficios artísticos.

La Pocha Nostra no es un grupo, ni una compañía teatral. Es más bien, un “laboratorio” conceptual; una asociación informal de artistas inconformes que pensamos en consonancia, intercambiamos continuamente ideas y saltamos juntos al vacío.

La Pocha Nostra ha muerto y resucitado docenas de veces. En distintas épocas, se ha manifestado como tropa de performance, compañía de multimedia, museo interactivo, gabinete de curiosidades vivientes y/o desfile de modas extremas. Se ha expresado asimismo como “clínica de performance”, asamblea de barrios, *rave* “inteligente” y centro de información virtual. La Pocha es a menudo un caballo de Troya: dos o tres artistas somos invitados por una institución



The Loneliness of the Immigrant
Foto: Archivo de la revista *Conjunto*

X, pero con nosotros se involucran otros diez o veinte más, y así se va incorporando toda la comunidad local en el proceso creativo.

La Pocha Nostra es una “maquiladora” virtual (fábrica de ensamblaje transnacional) que produce metáforas, símbolos, imágenes y palabras nuevas para explicar las nuevas complejidades de nuestros tiempos. En *spanGLISH*, La Pocha Nostra se traduce o bien, como “nuestras impurezas”, o como “el cartel de los bastardos culturales”. Esta ambigüedad poética resulta muy apropiada pues expresa nuestra postura frente al arte y la sociedad. Cross-racial, poly-gendered, experi-mental... ¿y qué?

La Pocha cuestiona las mitologías del mundo del arte tradicional que presentan al artista como bohemio angustiado y genio malentendido. Los artistas de La Pocha se conciben a sí mismos como críticos sociales, diplomáticos y traductores inter-culturales; *ombudsmen* informales, piratas mediáticos, arquitectos de información alterna, antropólogos invertidos, lingüistas experimentales y pedagogos radicales. Para nosotros, el artista es, sobre todo, un ciudadano activo inmerso en los grandes debates de nuestro tiempo. Nuestro lugar es el mundo en su totalidad, no sólo el mundo del arte.

La Pocha es anti-esencialista y anti-nacionalista por naturaleza por lo que asume una posición extremadamente impopular en los Estados Unidos: no al miedo; no a las fronteras; no al patriotismo; no a los estados-nación; no a la ideología; no a la censura. Como artistas y operadores, nos sentimos comprometidos con la re-presentación de una América multicultural y diversificada; con una perspectiva internacionalista y humanista que se opone dramáticamente al unilateralismo estadounidense, y a la doctrina de Bush.

Las múltiples colaboraciones de La Pocha siempre cruzan fronteras nacionales, raciales, generacionales y de género como un acto de diplomacia ciudadana y como estrategia para crear

comunidades efímeras de artistas rebeldes. Estas colaboraciones comparten una propuesta fundada en un ideal: si podemos cruzar fronteras sobre el escenario o en la galería, podríamos aprender a hacer lo mismo en ámbitos sociales y políticos más amplios.

La Pocha es una comunidad que cambia continuamente. Puede ser representada por

dos personas o por cincuenta, según quién esté sentado en la mesa. Nuestras fuentes de trabajo regenerativas se construyen a partir de círculos concéntricos y superpuestos de colaboradores. El círculo principal consiste en ocho artistas e intelectuales involucrados a tiempo completo. El siguiente círculo concéntrico incluye artistas de performance, músicos, cineastas, diseñadores y curadores que dedican una parte de su tiempo a los proyectos de La Pocha. También existen una serie de círculos externos y superpuestos constituidos por artistas, teóricos y productores asociados que viven en distintas partes del mundo, y que se involucran en algún proyecto específico, si el momento y el lugar coinciden. Tanto los miem-





Guillermo Gomez-Peña como
El Warrior for Gringostroika.
Foto: Archivo de la revista *Conjunto*



bros permanentes como los asociados tienen la libertad para trasladarse de un círculo a otro produciendo inevitablemente una renovación constante de la membrecía y alterando la naturaleza misma de la obra artística, la cual se caracterizará por un continuo proceso de re-inención y re-contextualización.

La Pocha posee un sistema de creencias abierto que proponen el estímulo continuo de la conciencia a través de formatos de presentación no tradicionales. En este sentido, la performance funciona como un catalizador efectivo del pensamiento y el debate. A través de combinaciones sui géneris de diversos lenguajes artísticos, medios y formatos espontáneos de performance, exploramos la interface entre la globalización, la migración, las identidades híbridas, las culturas de frontera y las nuevas tecnologías.

La Pocha fomenta el diálogo público a través de formatos rituales-performativos que resultan menos estáticos y autoritarios que aquellos que se practican en los ámbitos de la academia, la religión, la cultura popular y la política. Continuamente desafiamos a los teóricos a que sean más performativos, y a los artistas a explorar caminos más intelectuales. La mayoría del tiempo funciona. De vez en cuando engendramos a un monstruo.

La Pocha fue creada a partir de la necesidad de sobrevivir como artistas chicanos/latinos en un mundo del arte esencialmente racista. La realidad es que los chicanos y otros "artistas de color" no gozamos del mismo apoyo económico del que disfruta la vanguardia anglosajona. Para nosotros resulta necesario responder con complejidad e imaginación a esta endémica falta de fondos y acceso a infraestructuras y tecnología. En consecuencia, los accesos negados... serán imaginados.

La pedagogía performática de La Pocha cumple un papel principal en nuestra praxis política ya que cuestiona las jerarquías de autoridad y el

conocimiento especializado a través de la creación de espacios utópicos temporales donde el diálogo inter-disciplinario y la imaginación pueden fluir y florecer. Estos espacios utópicos se encuentran enmarcados (no limitados) por varias ideas radicales estructuradas en forma de pentágono, cuyos vértices son la comunidad, la educación, la política activista, las nuevas tecnologías y la estética experimental. Cada proyecto que desarrollamos se enmarca dentro de esta estructura pentagonal.

La Pocha practica y plantea una estética muy sui generis: Nuestras estéticas “robo-barrocas” y “etno-tecno-canibales” se apropian de y devoran todo lo que encuentran en el camino: la cultura popular fronteriza y chicana; la televisión; el cine; el rock & roll; el hip-hop; el comic; el periodismo; la antropología; la pornografía; las imágenes religiosas y por supuesto, la historia de las artes visuales en general y de la performance en particular.

La praxis estética de La Pocha involucra las inversiones étnicas y de género, el travestismo cultural y la subversión de poderes. En el mundo de La Pocha, las mujeres y las minorías étnicas figuran siempre en posiciones de poder. En este mundo conceptual, las fronteras culturales son trasladadas al “centro”, mientras el supuesto *mainstream* es marginalizado y tratado como si fuera algo exótico y extraño. En este mundo de inversiones y contingencias, el espectador privilegiado se encuentra repentinamente en la incómoda posición epistemológica de “extranjero” o “minoría”. Suena muy denso, pero en realidad es muy divertido.


La Pocha cruza fronteras estéticas muy peligrosas pues le cede parcialmente al público tanto su voluntad creativa como el espacio mismo, invitándolo a co-crear la performance y a participar en “juegos extremos”, repletos de implicaciones pos-coloniales y de interrogantes éticas.

La Pocha es un archivo en constante crecimiento. Poseemos miles de fotografías, videos, libros, revistas, bandas sonoras, documentos de performance, utilería y vestuario. Por desgracia nunca resultan suficientes las manos, el espacio o los muebles para cumplir con la ardua tarea de mantener nuestros archivos activos y funcionales. Actualmente nos encontramos en proceso de convertir los archivos de video en una serie educativa en formato DVD.

La Pocha es también una organización informal de servicios. Además de proveerle a las instituciones que nos invitan de un lenguaje corporal,

un imaginario poético y una estética novedosa, el “Paquete Pocha” les ofrece nuevas formas de pensar el arte y su relación con la comunidad, así como actividades varias que se extienden hacia múltiples ámbitos y comunidades. Estas actividades satélites incluyen conferencias, proyecciones de video, talleres y recitales de poesía y música electrónica.

La Pocha es, sobre todo, una idea utópica. Nuestra utopía es un marcador en el horizonte político, una dirección filosófica así como un camino en el cual se pierde uno frecuentemente. Por desgracia, en ocasiones, los frágiles egos de los integrantes, así como la adversidad económica, nos empujan hacia vacíos personales, haciéndonos olvidar temporalmente las metas. Una responsabilidad importante de los miembros será entonces, inspirarse mutuamente para recuperar la fuerza espiritual, la energía sexual y la claridad política.

La Pocha está comprometida con un permanente proceso de re-inversión. Esto significa que, cuando se publique este “texto abierto” en español, muy probablemente los miembros de La Pocha y nuestros proyectos ya hayan cambiado. Nuestra obsesión por re-inventarnos y por practicar modelos multi-dimensionales en constante flujo, dificultan el sostenimiento logístico y financiero de la organización. ¿Cómo resolver este problema inherente? Aún no sabemos... pero aceptamos sugerencias. 

Guillermo Gomez-Peña en la serie *Divino-Corpo*.
Foto: Zach Gross

